

Se Feliz



Cuenta la leyenda que un hombre oyó decir que la felicidad era un tesoro.

A partir de aquel instante comenzó a buscarla, primero se aventuro por el placer y por todo lo sensual, luego por el poder y la riqueza, después por la fama y la gloria, y así fue recorriendo el mundo del orgullo, del saber, de los viajes, del trabajo, del ocio y de todo cuando estaba al alcance de su mano.

En un recodo del camino vio un letrero que decía. "**Le quedan dos meses de vida**"

Aquel hombre cansado y desgastado por los sinsabores de la vida se dijo "estos dos meses los dedicaré a compartir todo lo que tengo de experiencia, de saber y de vida con las personas que me rodean" y aquel buscador infatigable de la felicidad solo al final de sus días encontró que en su interior en lo que podía compartir en el tiempo que le dedicaba a los demás, en la renuncia que hacía de sí mismo por servir, estaba el tesoro que tanto había deseado.

Comprendió que para ser feliz se necesita amar, aceptar la vida como viene, disfrutar de lo pequeño y de lo grande, conocerse a sí mismo y aceptarse así como es, sentirse querido y valorado pero también querer y valorar, tener razones para vivir y esperar, también razones para morir y descansar. Entendió que la felicidad brota en el corazón con el rocío del cariño, la ternura y la comprensión.

Finalmente descubrió que cada edad tiene su propia medida de felicidad y que solo Dios es la fuente suprema de la alegría por ser EL amor, bondad, reconciliación, perdón y donación total, en su mente recordó aquella sentencia que dice "*Cuánto gozamos con lo poco que tenemos y cuánto sufrimos por lo mucho que anhelamos*"

pensamientos provechosos

Quando el hombre no hace caso de Dios, en su egoísmo estúpido no comprende que se está olvidando de sí mismo.

Santo Tomas de Aquino escribe...

Podemos pasarnos la vida repitiendo palabras divinas, sin que lleguemos a darnos cuenta de las maravillas que pronunciamos, a quién las decimos y qué es lo que pedimos. El orar como conviene es don de Dios, nos recuerda el Magisterio de la Iglesia; pero es también aprendizaje nuestro, educación de la fe y fruto del propósito personal. Así se supera poco a poco la rutina, que va siendo reemplazada por un espíritu sencillo y hondo a la vez que nos lleva a sentirnos hijos de Dios y a tratarle, en consecuencia, con el cariño filial de la oración. Sin la oración, por otra parte, no es posible salvarse, porque la perseverancia en la gracia requiere la petición continuada, pues -como dice San Agustín- "la súplica puede alcanzarla".

El Padrenuestro es, de todas las oraciones, la principal, porque nos la dejó el Señor. Resume las cinco excelencias que debe reunir la oración, nos dice el Santo, porque es segura, recta, ordenada, devota y humilde. Es segura, por cuanto pedimos con palabras de Cristo, nuestro Abogado, que conoce como nadie lo que hemos de pedir, y es Él mismo junto con el Padre, quien escucha nuestra oración. Por eso nunca queda sin fruto.

Es recta porque pedimos lo que de verdad nos conviene. Nosotros no acertaríamos a hacerlo, pero Cristo nos lo enseñó. Es ordenada, porque imploramos primero los bienes del cielo y después los de la tierra. La devoción que proviene de la caridad se facilita con la brevedad. Y el Padrenuestro es breve, para encender la llamarada del amor de Dios, al que llamamos Padre, y del amor del prójimo, porque pedimos invocándolo como Padre nuestro.

Es, en fin, humilde, ya que no nos apoyamos en nuestras propias fuerzas, sino que todo lo esperamos de su poder divino.

Al hilo de las peticiones, el de Aquino entreteje un rico comentario -con textos de la Sagrada Escritura y

de los Santos Padres- y va componiendo con maestría indiscutible la teología del Padrenuestro: la filiación divina -y los hijos deben a sus padres honor, imitación, obediencia-; la fraternidad sobrenatural; la esperanza del cielo; la pasión de la gloria divina y de que los hombres le conozcan y le amen, cumpliendo su voluntad; el abandono en su providencia paternal; la humildad esperanzada ante su misericordia, no obstante nuestras miserias; la seguridad en el auxilio divino ante la tentación; la convicción de que, en Dios, todo es para bien: **omnia in bonum**; los dones del Espíritu Santo, etc., son como un río abundante que nutre la fe y la devoción, estimulando nuestra invocación filial.

Acaso el estilo austero, riguroso y profundo de Santo Tomás parezca un tanto difícil. El Angélico no es superficial, cierto, y además hay que leerlo con ánimo de oración, adentrándonos en esas palabras que salieron de los labios y del corazón Sacratísimo de Jesús, que es el Hijo de Dios. En definitiva, por tanto, la mejor oración -la del Señor- en el mejor comentario de un maestro, que -al decir de su biógrafo- aprendió más rezando al pie del sagrario, que en los libros de estudio y de trabajo, exposición que brotaría de su plegaria, dicha en voz alta, que los discípulos recogieron venturosamente para nosotros.

Escritos de Catequesis - Santo Tomás de Aquino



Christo EN LA INVESTIGACIÓN
-Testigo primero:
-¿Dónde estaba usted cuando oyó el primer disparo de la pelea?

- Estaba unos tres metros.
- ¿Y cuando oyó el segundo disparo?
- Pues estaba ya a unos 200 metros.

CONSULTA INNECESARIA

- Doctor, ¿lograré llegar yo a los 90 años?
- ¿Fuma usted? - No
- ¿Toma trago? - No
- ¿Va al cine? - No
- ¿Sale a fiestas? - No
- ¿Disfruta la comida? - No
- Entonces ¿para que quiere usted llegar a los 90 años?

jaculatoria DEL MES

(Dícelo muchas veces)

Señor, enséñame tus caminos



El Arte de criticar



El ser humano tiende a criticar injustamente; hacerlo bien es un arte que requiere amor.

Si hay algo común a todos los mortales es la mala costumbre de criticar ¿Quién hay que no critique algo o a alguien cada día?. Los hijos critican a los padres, los padres a los hijos, los vecinos a los otros vecinos, los incrédulos a los creyentes, los creyentes a la Iglesia, los españoles a los españoles y los franceses a todo el resto del mundo.

Rara es la persona que al llegar a la noche no tiene que arrepentirse de alguna palabra lanzada al viento. Y lo grande es que al situarse en una «actitud crítica» se considera como un derecho, como un valor, como una postura de privilegio.

Sin embargo, el arte de criticar es muy difícil. Para hacerlo con corrección hay que estar muy preparado. Por hacerlo mal suelen ser injustas fácilmente las noventa y nueve críticas de las cien que criticamos. Se critica con mucha frivolidad. - etimología. La palabra «crítica» viene de verbo griego «krino» que significa «juzgar, valorar». Por lo tanto criticar no debe ser sólo decir lo malo, si no valorar también lo bueno.

Quien al criticar se fija sólo en lo negativo hace una mala crítica. Su labor es destructiva. Lo primero que hace falta para que una crítica sea justa es amar aquello que se está criticando; deseo de ayudar a mejorar con la delicadeza del que cura una herida; no gozar destruyendo, eso es pura venganza. Lo más fácil es que esa crítica sea injusta. Una crítica con ironía y sarcasmo puede ser un desahogo del que critica, pero ahí no se ve deseo de ayudar.

La crítica destructiva es muy fácil, tan fácil como destruir en la playa, de una patada, un castillo de arena. Lo difícil es levantarlos. Lo bonito es hacer algo positivo para mejorar el mundo: para hacerlo más justo, más bello, más humano, y más fraternal y cristiano. El que no sabe elogiar lo bueno debería abstenerse de criticar lo malo. Seguramente, exagerará en su crítica y puede llegar a la injusticia.

El que critica debería preguntarse si él tiene alguna responsabilidad en eso que critica. Si nos sentimos corresponsables, no haremos una agresión desde fuera. Será una colaboración desde dentro. Desde dentro del corazón..

P. Jorge Loring

El valor de la Oración

Una mujer pobremente vestida, con un rostro que reflejaba derrota, entró a una tienda. La mujer se acercó al dueño de la tienda y, en la manera más humilde, le preguntó si podía llevarse algunas cosas a crédito (lo que los mexicanos conocemos como fiado).



así. El dueño entonces, sin dejar de mirar la balanza y de mala gana, dijo: "¡No lo puedo creer!".

El cliente sonrió y el dueño comenzó a poner comestibles al otro lado de la balanza. La balanza no se movió por lo que continuó poniendo más y más comestibles hasta que no aguantó más.

El dueño se quedó allí parado con gran disgusto. Finalmente, agarró el pedazo de papel y lo miró con mucho más asombro.... No era una lista de compra, era una oración que decía: "Querido Señor, tú conoces mis necesidades y yo voy a dejar esto en tus manos".

El dueño de la tienda le dio los comestibles que había reunido y quedó allí en silencio. La mujer le agradeció y abandonó su tienda. El cliente le entregó un billete de cincuenta dólares al dueño y le dijo: "Valió cada centavo de este billete".

Sólo Dios sabe cuánto pesa una Oración.

reflexión

CARIDAD

La preocupación por los demás, por sus necesidades, por sus apuros y sufrimientos, da al alma una especial finura para entender el amor de Dios. Afirma San Agustín que amando al prójimo limpiamos los ojos para poder ver a Dios. La mirada se hace más penetrante para percibir los bienes divinos. El egoísmo endurece el corazón, mientras que la caridad dispone para gozar de Dios. Aquí la caridad es ya un comienzo de la vida eterna, y la vida eterna consistirá en un acto ininterrumpido de caridad. ¿Qué mejor recompensa, por ir a visitarlo, podría darnos el Señor, sino Él mismo? ¿Qué mayor premio que aumentar nuestra capacidad de querer a los demás? "Por mucho que ames, nunca querrás bastante."

"El corazón humano tiene un coeficiente de dilatación enorme. Cuando ama, se ensancha en un crescendo de cariño que supera todas las barreras.

"Si amas al Señor, no habrá criatura que no encuentre sitio en tu corazón"

Con voz suave le explicó que su esposo estaba muy enfermo y que no podía trabajar; tenían siete niños y necesitaban comida. El dueño le gritó y le pidió que abandonara su tienda. Viendo la necesidad que estaba pasando su familia la mujer continuó: "¡Por favor señor! Se lo pagaré tan pronto como pueda". El dueño le dijo que no podía darle crédito ya que no tenía una cuenta de crédito en su tienda.

De pie cerca del mostrador se encontraba un cliente que escuchó la conversación entre el dueño de la tienda y la mujer. El cliente se acercó y le dijo al dueño de la tienda que él se haría cargo de lo que la mujer necesitara para su familia.

El dueño, de una manera muy tosca, preguntó a la mujer: "Tiene usted una lista de compra?". La mujer dijo: "Si señor". "Está bien," dijo el dueño, "ponga su lista en la balanza y lo que pese su lista, le daré yo en comestibles". La mujer titubeó por un momento y cabizbaja, buscó en su cartera un pedazo de papel y escribió algo en él.

Puso el pedazo de papel, cabizbaja aún, en la balanza. Los ojos del dueño y el cliente se llenaron de asombro cuando la balanza se fue hasta lo mas bajo y se quedó

P	A	O	L	E	N	T	E	R	O
N	O	C	E	U	S	O	S	U	R
A	T	A	O	R	C	O	P	S	U
E	A	L	R	O	G	N	A	L	M
N	S	O	C	E	H	C	Ñ	O	A
S	E	P	L	A	O	A	O	C	N
A	N	L	A	B	O	B	L	L	O
N	A	L	A	T	A	C	A	N	E
G	D	O	R	A	G	L	U	B	A

Busca los siguientes 10 idiomas: Sueco Polaco - Español - Rumano - Bulgaro Checo - Danes - Catalan - Gallego - Ruso